

PEREGRINACIÓN A VIRGEN DE LOS REYES

ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

15 DE AGOSTO · CATEDRAL DE SEVILLA



PRESENTACIÓN

El día 15 de agosto la Iglesia celebra la Asunción de la Virgen María a los cielos. El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, después de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1 de noviembre de 1950, en la Constitución *Munificentissimus Deus*.

Así, la presencia en el cielo de María (mujer como nosotros en su naturaleza) glorificada en cuerpo y alma, supone una anticipación de nuestra propia resurrección. Estamos llamados a compartir la Resurrección de Cristo y la Asunción de María así nos lo recuerda.

La Bendita Imagen de Ntra. Sra. de los Reyes Corría fue proclamada como patrona de la Archidiócesis en el año 1946. Desde entonces se mantiene viva la tradición de peregrinar desde los distintos lugares de nuestra geografía hasta la S.I.Catedral para venerarla el día de la Ascensión, encomendando a su intercesión todas nuestras necesidades.

Este año, bajo la triste sombra de la pandemia que azota al mundo entero, te animamos más que nunca a acercarte en este día a pedir a Nuestra Madre por todos los que sufren, por los que están entregando su vida para cuidarnos a todos y, como no, para que por la infinita misericordia de Dios todo esto acabe pronto.

Las medidas de seguridad establecidas por las autoridades civiles nos impiden poder realizar peregrinaciones multitudinarias, pero que eso no sea obstáculo para que tú, junto con algún familiar o amigo, de una manera más sencilla e íntima, puedas mantener esa tradición de ofrecer unas horas de camino y mucha oración por todas estas intenciones.

Esta pequeña guía, dividida en tres momentos, puede servirte de ayuda para tu camino, para desde que salgas de casa hasta que llegues ante la Virgen, puedas poner todo en sus manos.

Que la Virgen de los Reyes te acompañe y guíe para mostrarte la grandeza y bondad de su Hijo.

1. AL SALIR DE CASA

Antes de comenzar tu peregrinación es bueno recordar por qué lo hacemos: para venerar a la Santísima Virgen María y por ella dar gloria a Dios. Así, desde la confianza en la misericordia divina, pedimos a la Madre de Dios que interceda por nosotros y por nuestras intenciones particulares.

Por eso, comenzamos nuestro camino poniéndonos en la presencia del Señor:



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Salgamos al encuentro de nuestra Madre, vayamos hacia Ella, sintamos el deseo de encontrarnos delante de María.

Ella nos mira con ojos de madre.

Mirémosla nosotros con ojos de hijos.

Tenemos mucho que aprender de María. Es por ello por lo que podemos ir al Evangelio a buscar esos momentos en los que aparece Ella e ir fijándonos con detalle cuál es su actitud, cómo es su manera de hacer las cosas: en sus silencios, en su intercesión ante los novios en las Bodas de Caná, en su “Sí” a la Voluntad de Dios. Ella se preocupa, nos cuida y nos quiere.

Fijémonos en primer lugar en su “Sí”.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?"

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible."

María contestó: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Y la dejó el ángel.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A Ti, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día,
alma, vida y corazón.

Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.
Amén.

2. POR EL CAMINO

Como vemos en las Bodas de Caná, María se preocupa por los novios en ese día tan importante al haberse estos quedado sin vino.

María intercede ante su Hijo (aunque ni siquiera los novios se habían percatado de lo que necesitaban) y Jesús finalmente accede a obrar el milagro.

Muchas son las peticiones que llevamos en nuestro corazón para dejar en manos de nuestra Madre, la Virgen de los Reyes.

Pídele por esas necesidades corporales, materiales y por supuesto espirituales que te hacen falta. Especialmente, pídele por las espirituales. Ella es, como dice San Luis María Grignon de Motnfort, “el camino más fácil, corto, perfecto y seguro hacia Jesús”.

Ruégale que aumente tu fe y pídele por ese amigo o familiar que está alejado de Dios y de la Iglesia.

Pide que interceda ante su Hijo Jesús por todas estas necesidades.

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:

–No les queda vino.

Jesús le contestó:

–Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

–Haced lo que él diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

–Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

–Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

–Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Querida Madre Nuestra, Virgen Santísima, tú que eres nuestra luz y nuestra guía en cada uno de nuestros días:

- **Ayúdanos a buscar en todo la presencia de Dios:**

- Te damos la gracia por la fe que hemos recibido y te pedimos por todos aquellos que no creen o que aun no han conocido a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

- **Enséñanos a ser dóciles a la voluntad de Dios:**

- Te damos gracias por aquellos que el Señor pudo en nuestro camino y nos llevaron hasta ti y te pedimos fuerza y valor para ser verdadero discípulos y apóstoles de Cristo en medio de nuestro mundo.

- **Queremos decir "sí" al Señor como tú:**

- Por eso te agradecemos las veces que en la oración, en los sacramentos, en los acontecimientos, y como no, también a través de ti, hemos descubierto el amor infinito de Dios. Y así te pedimos que nos ayudes a descubrir y vivir con autenticidad la vocación a la que el Señor nos llama.

- Madre, sabemos que **"para Dios nada hay imposible"** y que nadie como tú, por tu inmaculado corazón, puede interceder ante Él:

- Por eso te ofrecemos esta peregrinación para pedirte por...

(añade las gracias que deseas recibir).

Dios te salve, María...

Puedes terminar rezando la oración que el Papa Francisco nos pidió que rezáramos a la Virgen por el fin de la pandemia:

ORACIÓN A MARÍA

Oh María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, **Virgen de los Reyes**,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección.
Amén.

3. EN LA CATEDRAL

Cuando llegues a la Catedral y puedas contemplar a la Virgen de los Reyes, preséntale todo lo que llevas en tu corazón, esas peticiones e inquietudes. Déjalas en manos de María. Y ofrécete tú también a Ella.

Contempla durante unos instantes su bendita imagen. Guarda silencio exterior, pero háblale desde el corazón.

Prepárate también para celebrar la Eucaristía y recibir en ella al mismo Señor.

Incluso puede ser un momento extraordinario para acercarte al Sacramento de la Reconciliación.

Una vez te sientas preparado y estés listo, conságrate a nuestra Madre con alguna oración que conozcas y hazlo convencido y con fe.

Puedes hacerlo con la siguiente plegaria:

iOh, Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco enteramente a Ti.
Y en prueba de mi filial afecto,
Te consagro en este día mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón.
En una palabra: todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame y protégeme
Como cosa y posesión tuya.
Amén.

Himno a la Virgen de los Reyes

A tus plantas se postra Sevilla,
por rendirte homenaje y loor.
¡Gloria, gloria a Ti,
Virgen de los Reyes!
que nos riges con cetro de amor.

¡Gloria, gloria a Ti,
Virgen de los Reyes!
¡Gloria a Ti,
oh, Reina de Amor!

Tuyo, Señora, nuestro hogar,
y tuyos nuestros amores.
Nuestra oración, Tus flores,
y nuestro pecho Tu altar.
Reina aquí, pues Tu Sevilla,
que Fernando conquistó,
a Ti, Virgen de los Reyes,
por Patrona Te aclamó.

Pastoral
JUVENILSEVILLA